

«CRECIMIENTO IRRESTRICTO» Y LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO DE LEONARDO POLO

CARMEN RIAZA

Man is a being able to improve limitless as person. In Leonardo Polo's anthropology improvement and freedom are concepts fully related.

El tema elegido para este trabajo se encuentra en el núcleo de la Ética y de la Antropología de Leonardo Polo.

El concepto «crecimiento irrestricto»¹, acuñado por nuestro autor, alude a una realidad precisa: no existe límite en el itinerario perfecto de la persona; es decir, el límite no puede ser trazado a priori, porque la perfección humana “no tiene techo”. Esta carencia de límites abre la perspectiva del horizonte humano y lo traslada más allá del tiempo.

En el contexto de ideas que abre el concepto «crecimiento irrestricto» están también presentes estos otros: libertad, verdad, bien, perfección, futuro, esperanza, tiempo...

Tres citas del autor nos sitúan en el tema que se aborda en estas páginas:

“El hombre puede ir a más, porque nunca acaba de llegar a ser hombre: cualquier época de su vida es propicia para ser más. El hombre es capaz de crecer irrestrictamente. Si no fuera así, la vida no tendría sentido”².

“El hombre es irrestrictamente perfectible y el único equilibrio que le conviene es dinámico, tendencial, no estático”³.

“De la libertad emana un imperativo, “sé mejor”, “ve a más”, “sé auténticamente hombre porque todavía no lo eres”⁴.

¹ L. Polo desarrolla este concepto en su obra *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, Rialp, Madrid, 1992, 110 ss. (cit. *Quién es el hombre*), donde comienza a definirlo. Este es un tema constante en sus últimas obras, en las que el autor expone su Antropología.

El concepto de «crecimiento irrestricto», como una capacidad propia de la persona humana, está imbricado con otros conceptos que son clave en el campo de la Ética. Sin ser nombrado directamente se encuentra en la exposición que el autor hace de su Antropología trascendental en *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 1993, 149 ss. (cit. *Presente y futuro*); *Introducción a la filosofía*, Eunsa, Pamplona, 1995, 205 ss. (cit. *Introducción*); *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, Unión Editorial, Madrid, 1996, 86 y ss. y 129 ss (cit. *Ética*).

² L. Polo, *Quién es el hombre*, 112.

³ L. Polo, *Quién es el hombre*, 113.

⁴ L. Polo, *Quién es el hombre*, 117.

De esta breve lectura surgen varias preguntas: ¿es el hombre una naturaleza abierta, una obra inacabada sin posibilidad de fin o término? Por otra parte, ¿qué impulsa a la libertad hacia ese más que se abre siempre a otro más?

Y una última cuestión, ¿qué es la libertad para Leonardo Polo?, ¿qué significa la libertad en esa búsqueda de perfección irrestricta y no limitada, que es el futuro de la persona humana?⁵

Nuestro autor señala que este crecer consiste en un “ser más por dentro, conquistar cotas humanas transformándose al realizarlas”⁶.

Nos hallamos en el terreno específico de la ética, en el arco de ideas que abre el consejo socrático “conócete a ti mismo”, como horizonte de perfección personal⁷.

En este tema –como en muchos otros– el pensamiento de L. Polo surge como una profundización y ampliación de los temas clásicos. La ética poliana está construida sobre fundamentos que se remontan hasta Aristóteles, superándolos con una versión más profunda del concepto de persona.

Las preguntas formuladas en líneas más arriba proporcionan la estructura a este trabajo en el que se va a desarrollar el siguiente esquema.

1. Perfectibilidad del hombre: significado de «crecimiento irrestricto».

a) Crecimiento y tiempo.

Afirma nuestro autor que “el triunfo humano –algo directamente relacionado con el crecer– reside en alcanzar ser ético”⁸; esta es una opción que se manifiesta enfrentada con esta otra, no querer ser ético. Como el hombre tiene libertad de elección, estas posibilidades siempre están abiertas.

Otro principio a considerar en este ámbito de cosas: el hombre es un ser temporal: por lo tanto, su crecimiento se produce en el tiempo; el modo más directo de ganar tiempo es crecer; si crezco, uso correcta-

⁵ El tema de la libertad es capital en nuestro autor; diríamos que campea en sus obras: las más recientes lo tratan en profundidad y está presente en todas las páginas en las que se hace referencia directa al acto de ser que constituye a la persona. Señalo como uno de los más importantes, L. Polo, “Libertas transcendentalis”, *Anuario Filosófico* 1993 (26, 3), 703.

⁶ L. Polo, *Quién es el hombre*, 113.

⁷ L. Polo, *Ética*, 149.

⁸ L. Polo, *Quién es el hombre*, 104.

mente el tiempo: “todos los crecimientos de que el hombre es susceptible son finitos, salvo uno, que es precisamente su propio perfeccionamiento como hombre. Crecer, perfeccionarse, como hombre es la más alta forma de crecimiento que existe”⁹.

El tiempo humano, el tiempo de la vida es la posibilidad irrepetible de crecer, de llevar a cabo una capacidad que como tal no tiene límites: “el hombre es un ser de crecimiento irrestricto”. Lo más interesante para el hombre en el transcurso de su vida es crecer. El tiempo, mientras existe tiempo –y su límite es la muerte– ofrece al hombre la posibilidad de ser más; el tiempo –con su significación implícita de limitación– no constituye, por sí mismo, límite alguno, sino que proporciona la oportunidad.

Ese “todavía no lo eres”, arriba nombrado, no significa una negación de la esencia humana al comienzo de su existencia personal, sino una llamada: ese quién que tú eres puede ser mucho más como persona, porque estás llamado a ser plenamente libre, sorprendentemente generoso, profundamente sabio, insospechadamente feliz: esta es una posible descripción del «crecimiento» al que alude el profesor Polo.

Según nuestro autor, la ética ofrece al hombre la posibilidad de crecer en el tiempo de forma irrestricta. Por otra parte, nadie puede trazar a otra persona su límite de crecimiento; yo a mí mismo sí: si me niego, no crezco; si yo no quiero, no crezco. Aparece bien claro aquí que crecimiento, ética y libertad son realidades estrechamente relacionadas.

Podemos deducir: vivir puede suponer crecer, si no ocurre así, porque esto es susceptible de no ser así, la vida pierde sentido y el existir como persona es sustituido por un simple estar, pasar, entretenerse con lo accidental.

Un paso más en este análisis, nos lleva a afirmar que la temporalidad humana tiene un fin, que es la muerte. El profesor Polo considera la muerte como tránsito, un paso incompleto: no todo el hombre muere, “lo inmortal pasa [a otra vida], pero no es capaz de sumar al tránsito al hombre entero”¹⁰.

Es en el transcurso de esta temporalidad (en la que el hombre es consciente de la realidad de la muerte como punto final) donde el hombre lleva a cabo su crecimiento, su posibilidad de ir a más. El conocimiento de la existencia del límite otorga a la existencia humana una urgencia, le insta a aprovechar su tiempo, este tiempo que tiene ahora y que no vuelve.

Vivir de acuerdo con lo que se es –persona humana– y por lo tanto libre en el tiempo, lleva a «crecer», sólo creciendo alcanza el hombre el bien, su bien específico, y con ello la felicidad. Y esta esperanza de lle-

⁹ L. Polo, *Quién es el hombre*, 110.

¹⁰ L. Polo, *Quién es el hombre*, 207.

gar a ser más, unida a la felicidad que se experimenta en el intento, es otro motivo que impulsa al hombre a proseguir este crecimiento.

Podemos concluir, al pié de este breve esbozo del concepto poliano «crecimiento irrestricto», que el dinamismo propio y constitutivo de la libertad es lo que empuja al hombre a crecer por dentro. Crecimiento irrestricto puede definirse en esos términos: es la capacidad que tiene la libertad del hombre de alcanzar, a lo largo del tiempo de la vida, una perfección no limitada a priori, sino abierta.

b) Naturaleza y hombre.

A pesar del juego engañoso que realiza la imaginación sobre nuestro intelecto, la naturaleza tiene límites, porque el universo natural es finito.

Sabemos que el hombre no es naturaleza, aunque como el resto de los seres naturales, exista en el tiempo y forme parte del mundo natural. Este formar parte es distinto: no como el pájaro ni la piedra: los actos del hombre, los resultados de sus actos exceden a lo natural. Polo alude a diferentes hechos que lo testimonian, citaré dos, lenguaje y cultura. “El lenguaje es una buena vía para advertir la distinción naturaleza-espíritu”¹¹. El lenguaje –función específicamente humana– “apunta” al espíritu.

La cultura, como resultado de la acción del hombre tampoco es naturaleza, sino una continuación de lo natural, pertenece a otra dimensión, al mundo específicamente humano: “la cultura es una proyección del espíritu del hombre”¹².

¿Como incide esta afirmación sobre el conjunto de cosas que se analizan, concretamente, sobre la noción de «crecimiento irrestricto»? : si el hombre no fuera espíritu, su crecimiento sería –en sí– limitado, restricto; la carencia de límites tiene que ver con lo espiritual.

El hombre es espíritu porque es persona; y esta afirmación puede volverse del revés: porque es persona es espíritu. Persona y espíritu no quieren decir lo mismo en nuestro lenguaje, pero sí puede decirse que todos los seres espirituales son personales¹³. El hombre es un espíritu en el mundo.

Si el crecimiento irrestricto es planteable –y no un imposible metafísico– lo es en este supuesto: lo material tiene límite y lo natural también. Lo que es ilimitado y sin techo está –necesariamente– en el ámbito del espíritu, en el orden de lo personal.

¹¹ L. Polo, *Quién es el hombre*, 171.

¹² L. Polo, *Quién es el hombre*, 173.

¹³ L. Polo, *Quién es el hombre*, 179.

La noción «crecimiento irrestricto» y la ausencia de límites está siempre relacionado con lo personal en el hombre.

2. El encuentro con la verdad.

Siendo el crecimiento en cuanto tal un proceso, la pregunta que cuadra aquí es la siguiente: ¿hacia dónde se orienta el crecimiento?, ¿cuál es su meta? La persona, cuando se plantea la posibilidad de ser más por dentro, de ir a más, ¿en qué cifra la búsqueda, qué desea y le mueve?

Diríamos que sin conocimiento, el hombre no tiene adónde ir: el conocimiento actúa sobre la libertad y la mueve hacia algo. El crecimiento irrestricto tiene como factor esencial la libertad; pero el elemento conductor de este crecimiento es –sin duda– el conocimiento: algo sabe el conocimiento y la libertad lo busca: “sin verdad no hay libertad”¹⁴. Nuestro autor afirma que “si no tiene lugar el encuentro con la verdad no hay encargo posible, no hay tarea asumible, ni libertad”¹⁵.

Insistimos, ¿qué conoce o ha conocido el conocimiento para que la libertad quiera con tanta energía alcanzarlo y por tanto tiempo desearlo y con tanta tenacidad perseguirlo, hasta hacer crecer la persona interior que uno es y nunca conformarse?¹⁶

Algo ha visto o ha intuido el conocimiento. Podríamos decir que el conocimiento sabe algo, y sabe también que ese algo es de mucho valor, por eso impulsa a la libertad y estruja el tiempo. Algo que no se alcanza fácilmente ni enseguida, por eso el crecer, por esto el ir a más.

La verdad –tal como es considerada por el profesor Polo en las últimas páginas de su obra *Quién es el hombre*– tiene carácter de plenitud y está vinculada con la belleza, “la verdad es bella”¹⁷, afirma; y considera, a la vez, que el encuentro con la verdad es el acontecimiento más feliz. Unas líneas adelante escribe: “la verdad es el valor supremo, aquello con lo que conecta la libertad y aquello sin lo cual la libertad no puede ser intensa”¹⁸. La verdad más radical que puede encontrar un hombre –todo hombre– es su verdad personal, lo que él es: si me conozco y digo ‘soy yo’ y acepto lo que soy y lo proyecto –lo despliego–, entonces he hallado mi verdad y tengo el encargo –el des-

¹⁴ L. Polo, *Quién es el hombre*, 249.

¹⁵ L. Polo, *Quién es el hombre*, 250.

¹⁶ En este campo temático están presentes también las ideas que expone L. Polo, en “El concepto de vida en Mons. Escrivá de Balaguer”, *Anuario Filosófico* 1985 (18, 2), 9-32.

¹⁷ L. Polo, *Quién es el hombre*, 251.

¹⁸ L. Polo, *Quién es el hombre*, 252-253.

tino— de seguir buscándola esperanzadamente en el tiempo: mi libertad es poder crecer y querer crecer como la verdad que soy.

El horizonte personal del hombre se abre a la realidad de Otro, Dios, que en su intimidad es Tres Personas: la verdad, la gran verdad que provoca el crecimiento irrestricto y levanta el dinamismo de la libertad es esta: la existencia de una intimidad Personal en Dios.

Si la persona es “aquella radicalidad que no puede ser sola”¹⁹, como afirma nuestro autor, su destino es una búsqueda, un crecer hacia la Intimidad de Personas –Dios– que es su origen y también su fin. “El ser personal –afirma Polo– es el ser-con”²⁰.

El ‘yo soy’ –la persona– tiene su origen en otra Persona: “el acto creador de la persona humana es omnipotente y misericordioso: donal. Es donal, misericordiosamente, porque si bien un yo humano es inferior a Dios, lo es de tal manera que en el mismo acto creador está el requerimiento de que el yo humano se levante hasta Él. Y como Él es omnipotente y misericordioso, otorga a nuestro amor una altura elevada a la de Él, sin la cual nuestro amor no sería nada...”²¹.

El hombre es el ser que tiende libremente hacia esa Trinidad –Intimidad– de Personas que es Dios: esta es su profunda verdad, el quid de su crecimiento y empuje de su esperanza.

3. La libertad como destino.

“La libertad es lo más alto del ser humano”. Es audaz afirmar esto; es –sin embargo– una afirmación que el profesor Polo deja fundada. La cumbre del pensamiento poliano –sin duda, alcanzará otras cumbres conforme siga pensando– es su concepto de libertad, tan estrechamente vinculado al concepto de persona: “preguntar hasta qué punto somos libres es preguntar hasta qué punto somos”, aparece escrito líneas más abajo²².

El hombre no conoce el alcance de su libertad, siempre hay más; es más libre de lo que las cosas le permiten ejercer.

¿Qué ocurre cuando se colocan juntos los dos conceptos que se estudian en el presente trabajo, «crecimiento irrestricto» y libertad?: que se reclaman intensamente, constitutivamente. Sin libertad, el creci-

¹⁹ L. Polo, *Introducción*, 228.

²⁰ Excede a las dimensiones y al propósito de este trabajo una exposición –aunque fuera sucinta– de la “Antropología trascendental” de nuestro autor, que es tratada además por otros autores de esta publicación. Aquí sólo queremos aludir a ella. Ampliamente aparece en la obra *Presente y futuro*, 149-203. En *Introducción*, 219-229, aparece brevemente esbozada.

²¹ L. Polo, “Libertas transcendentalis”, *Anuario Filosófico*, 1993 (26, 3), 715.

²² L. Polo, *Quién es el hombre*, 218.

miento es imposible; sin la posibilidad de un crecimiento siempre abierto, la libertad se queda inútil, ineficaz, absurda. Aquí, se puede ver –también– que la esperanza forma parte de la libertad²³.

La libertad se hace plena –diríamos que se libera– en el mundo de las personas, en las relaciones entre personas y no en la relación persona-cosas. Pero nuestro autor va aún más allá al afirmar, “si esa apertura [la libertad] no encontrara un ser también personal, Dios, quedaría frustrada..., sin Dios la libertad acabaría en la nada”²⁴.

En el sistema poliano la libertad es el gran tema, la cuestión con la que el pensamiento de nuestro autor se agudiza y como que se yerge²⁵. En sus obras recientes –me refiero a las publicadas en los cuatro últimos años–, el discurso sobre el tema de la persona se hace diáfano y clarividente, cuando nombra la libertad, identificándola con el ser de la persona.

La libertad como destino debe entenderse como tal así: libertad para amar sin límite, que es sinónimo de darse por entero a otra persona.

Lo constitutivo de la persona es el ser para otro, donación: donación de intimidad, donación de libertad.

En los términos de nuestro discurso sobre «crecimiento irrestricto» y libertad, la pregunta que cuadra al concluir es esta, ¿por qué crecer?: para ser libre, para ser libertad plena. ¿Para qué la libertad?: para la donación absoluta de mi ser al Ser Personal.

Carmen Riaza Molina
Santiago de Compostela, 32, 1º
28029 Madrid España

²³ L. Polo, *Quién es el hombre*, 251.

²⁴ L. Polo, *Quién es el hombre*, 224-225.

²⁵ L. Polo, en *Ética*, 129 ss., la libertad es estudiada ninuciosamente desde su aparición en la voluntad nativa, hasta concluir que la libertad es más: “la libertad no es una propiedad inicial de la voluntad [...]. Pero si la libertad no está primariamente en la voluntad, tiene que *ser* la persona”, *Ética*, 144. Esta afirmación aparece también en L. Polo, *Introducción*, especialmente a partir de la página 219. Y antes, en “*Libertas transcendentalis*”, y en *Presente y futuro del hombre*.